
Aves y territorio

Un recorrido ornitológico por la Red Natura del Bajo Aragón



Textos

Javier Escorza Gil y Fernando Zorrilla Alcaine

LA COMARCA DEL BAJO ARAGÓN ESTÁ DECIDIDA A POTENCIAR UN TURISMO DE CALIDAD EN SU TERRITORIO Y, ENTRE SUS PROPUESTAS, TIENDE LA MANO A TODOS LOS AMANTES DE LA NATURALEZA Y, EN ESPECIAL, DE LAS AVES. DAR A CONOCER SUS ESPACIOS NATURALES INCLUIDOS EN LA RED NATURA 2000 Y ANIMAR A RECORRERLOS ES LA MEJOR MANERA. AQUÍ SE RECOGEN DOS DE ESOS RECORRIDOS FASCINANTES RECORRIDOS.

El río Guadalope

ZEPA «Río Guadalope-Maestrazgo»

SUPERFICIE TOTAL

54.244 ha

MUNICIPIO

Aguaviva, Aliaga, Bordón, Camarillas, Cañada de Benatanduz, Cantavieja, Castellote, Ejulve, Fortanete, **Las Parras de Castellote**, **Mas de las Matas**, Miravete de la Sierra, Pitarque, **Seno** y Villarluengo

*Destacados en color, los municipios de la comarca del Bajo Aragón

SUPERFICIE EN LA COMARCA

3.260,64 ha

HÁBITATS O ESPECIES DE INTERÉS

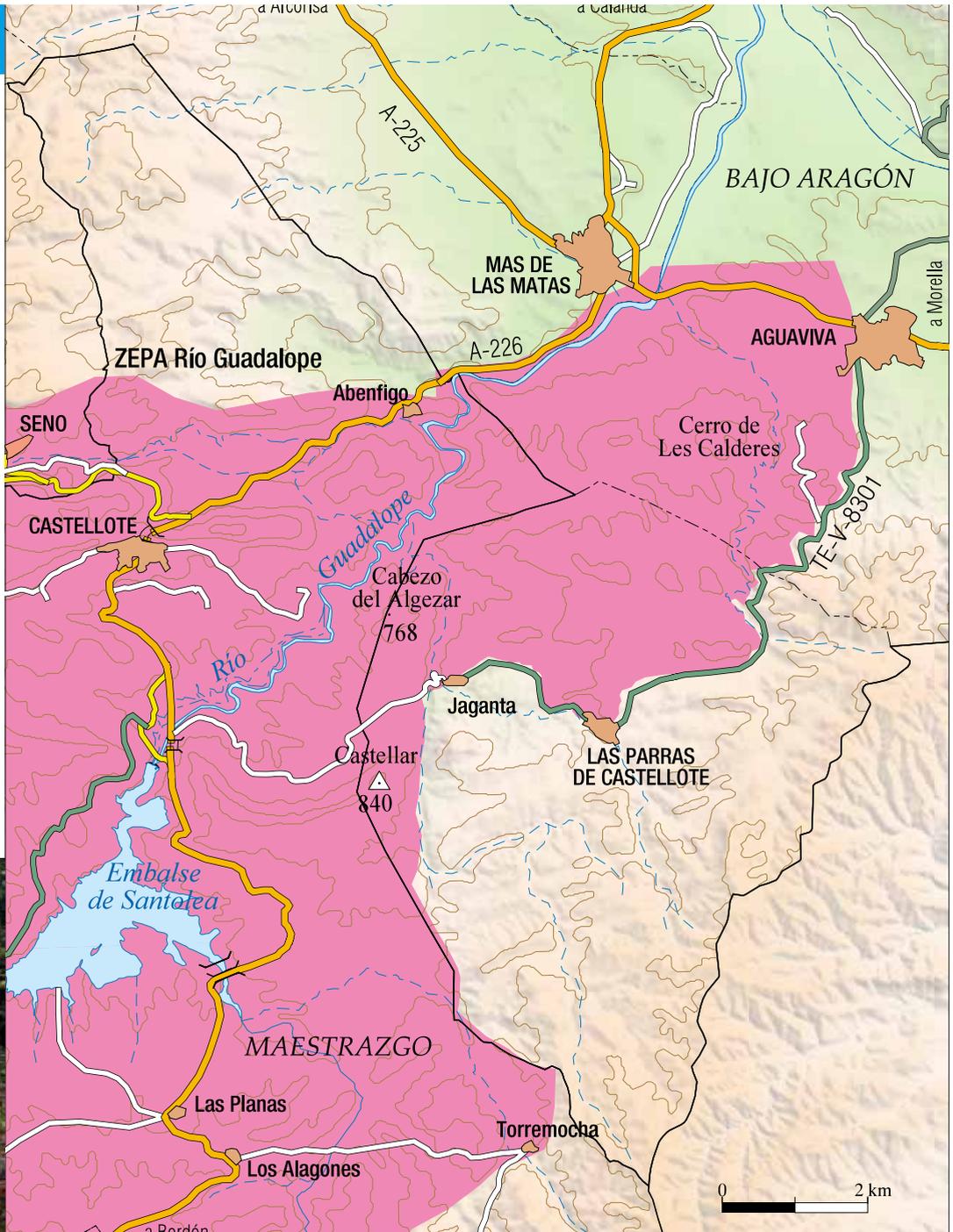
Alimoche común (*Neoprhon percnopterus*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*), águila real (*Aquila chrysaetos*), águila-azor perdicera (*Aquila fasciata*), águila culebrera (*Circaetus gallicus*), águila calzada (*Hieraetus pennatus*), chova piquirroja (*Phyrrhocorax phyrrhocorax*)

Una de las áreas naturales más importantes de la provincia se localiza en la confluencia de una compleja red hidrológica que tiene como protagonista el río Guadalope y varios de sus afluentes. Desde los límites con Miravete de la Sierra, al oeste, hasta Mas de las Matas, al este, se extienden 55.000 ha declaradas ZEPA en una de las zonas más agrestes de Teruel. Nuestra comarca participa de un trocito de esta valiosa figura de protección en los términos de Aguaviva, Las Parras de Castellote, Seno y Mas de las Matas, con alrededor de 3.000 ha.

El agua modeló cauces encajados en las sierras calizas y, como eje vertebrador, el río Guadalope en su tramo alto y medio, junto a los ríos Campos, Pitarque, La Cañada, Palomita o Bordón, dieron origen a profundos valles y cañones fluviales donde los grandes paredones calizos son dominantes en el paisaje. La geología, modelada de forma compleja por las fuerzas de la orogenia alpina, dio origen a un territorio agreste, con una gran diversidad de ambientes (cimas altas, páramos, valles encajados, hocinos, exposiciones de solana-umbría, acusados fenómenos de inversión térmica...) y, por ello, con numerosos hábitats naturales de interés, algunos incluidos a su vez en LIC por sus valiosas formaciones vegetales o fauna relevante (murciélagos cavernícolas).



Río Guadalope en
Mas de las Matas
FOTO PRAMES



En las altas y frías sierras, al sur, domina la vegetación propia de ambientes centroeuropeos, con pinares silvestres y negrales, retazos de quejigares puros o mezclados con encinas, restos de antiguos sabinars albares y bosquetes de caducifolios con arces, algún tilo, acebos y tejos... Y a medida que descendemos en altitud hacia nuestra comarca, la cubierta vegetal se hace más xérica, más adaptada a la sequía y la fuerte insolación, apareciendo el pino carrasco y la coscoja junto al romero y el espino negro. En los suelos esqueléticos de esta ZEPA, cuya protagonista es la roca, dominan las sabinas negrales y, de forma generalizada, las aliagas ocupan campos abandonados y laderas. Pero además de la roca, los cauces fluviales dan valor a este espacio protegido y, ligados a ellos, la vegetación riparia, formando los bosques de ribera, esas valiosas formaciones tanto por la diversidad de especies que albergan como por el papel ecológico que desempeñan, como corredores de vida, pasillos para la fauna. Los

sotos que acompañan a los encajados cauces los forman chopos, álamos, fresnos, sauces o sargueras, y muchos acompañantes en forma de maraña de trepadoras y espinosas como hiedras, clemátides, zarzamoras, algustres, cornejos, majuelos..., destacando en los tramos altos los peculiares chopos cabeceros o trasmochos de singulares valores ecológicos/etnológicos añadidos.

Paraíso para la cabra montés en los roquedos y, más recientemente, el corzo en los bosques, este territorio alberga una extensa y rica comunidad faunística, entre la que destacan la aves, las verdaderas protagonistas que motivaron la designación de ZEPA. En los cantiles y paredones rocosos, las aves rupícolas, adaptadas a la verticalidad de sus paredes y repisas, grietas y covachos, donde instalan su nido como eficaz protección frente a muchos depredadores. Entre ellas destacan las grandes rapaces y, en particular, el buitre leonado, con uno de los mayores núcleos reproductores de la Península





Ibérica. Están presentes, con varias parejas, el águila real, una de las águilas más grandes de nuestra fauna, y la escasa y amenazada águila-azor perdicera. Otras rapaces estrella ligadas al roquedo son el alimoche o «milopa», el halcón peregrino y el búho real. Pero no menos importantes son otras especies también vinculadas a este peculiar hábitat como el vencejo real, la chova piquirroja o el roquero solitario.

Y en el otro hábitat destacable, el propio río, destaca la presencia del martín pescador y el mirlo acuático, siempre escasos; y actuando como bioindicadores de la salud de sus aguas, la llamativa oropéndola, dos especies de pájaros carpinteros –el cada vez más escaso pito real y el pico picapinos– y numerosos pequeños paseriformes, tanto sedentarios como estivales, invernantes o migradores en paso, tales como currucas, colirrojos, mosquiteros, zarceros, papamoscas, chochines y otras muchas especies que usan estos cauces y sus bosques en galería como hábitat de

reproducción, lugar de invernada o como corredores o pasillos para sus desplazamientos migratorios, al obtener en ellos refugio y alimento. Otras aves ligadas al agua en humedales de mayor entidad son cormoranes grandes, garzas reales, somormujos lavancos y diversas especies de anátidas que pueden observarse en las aguas embalsadas.

La parte de la ZEPA que aporta el Bajo Aragón se compone de sierras y barrancos que hacen la transición de los roquedos al llano, significando a su vez el cambio de paisaje del farallón rocoso a la amplia huerta. Son tres mil hectáreas donde los valores ornitológicos permanecen, pero nos enseñan también los valores del modelado fluvial cambiante de las zonas altas y medias de los ríos a los tramos bajos.

EN ESTAS PÁGINAS

Pico picapinos y mirlo acuático FOTOS BRUNO DURÁN



El río Guadalope

Por la ZEPA del Guadalope

La ZEPA del Guadalope-Maestrazgo se extiende en más de 55.000 ha a lo largo del río Guadalope y sus afluentes de cabecera, teniendo los mayores territorios, precisamente, en esa comarca del Maestrazgo. Pero en su parte noreste incluye unas 3.000 ha de la comarca del Bajo Aragón, especialmente en los términos de Aguaviva y Las Parras de Castellote.



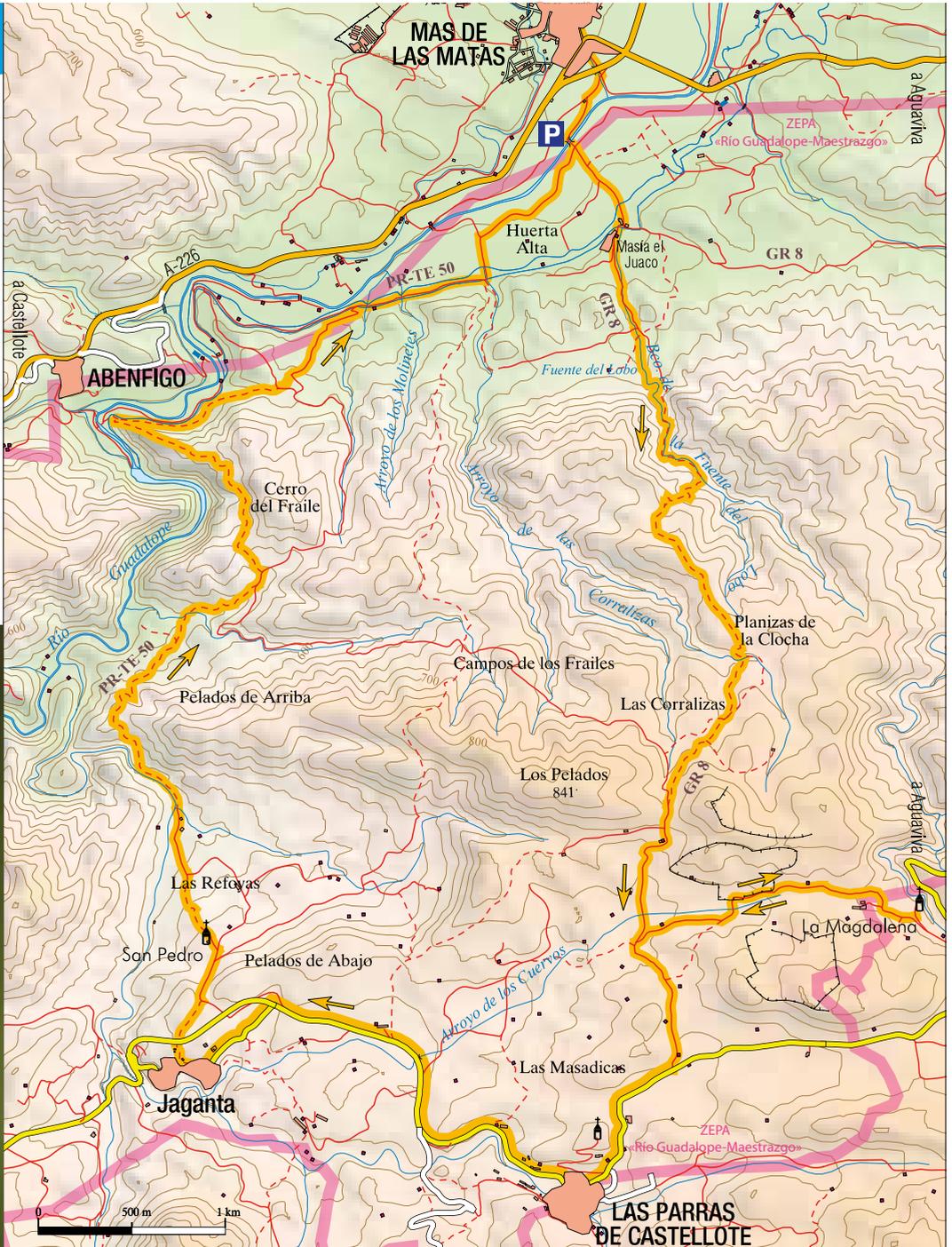
Cris de tórtola turca FOTO FERNANDO ZORRILLA

Petirrojo
FOTO JOSÉ LUIS LAGARES

La parte bajoaragonesa de la ZEPA nos ofrece la posibilidad de contrastar los roquedos, mirando hacia la parte alta del río, y las zonas llanas de huerta, hacia abajo. Hay una bonita pero extensa excursión que nos permite andar esa parte de forma muy completa, ruta que además es circular, con un mismo punto de partida y llegada. Proponemos salir desde Mas de las Matas, aunque bien puede hacerse saliendo desde Las Parras o desde Jaganta. Esta ruta circular recorre unos 20 km y se realiza aprovechando el GR 8 para el camino este y el PR TE 50 para el oeste. Está perfectamente descrita en la dirección: <http://visitbajoaragon.com/es/medioambientales/observatorios-de-aves>.

Desde Mas de las Matas vamos hacia el río Guadalope y cruzamos la carretera A-226 para pasar por delante del antiguo camping, a nuestra izquierda, y un almacén,





a nuestra derecha, donde dejaremos el vehículo. Se cruza el río por un paso entubado, seguimos la pista ya por la huerta aguavivana y enseguida encontramos las marcas del GR 8 que nos guiará hasta Las Parras de Castellote, en unos 10 km. Una vez pasada la huerta y la fuente del Lobo, enseguida pasaremos por unas zonas cultivadas para empezar a ascender entre matorrales y, posteriormente, pinares, hasta llegar a la zona más alta, donde ya encontraremos las zonas de cultivo de Las Parras y, por caminos agrícolas, llegaremos hasta el pueblo. Continuaremos por el borde de la carretera, con apenas tránsito, hasta Jaganta y desde allí iremos hacia la ermita de San Pedro, ya siempre siguiendo las marcas del PR-TE 50 que nos llevarán nuevamente hasta nuestro punto de partida en Mas de las Matas.

El río Guadalope, después de recorrer un buen número de kilómetros entre fuertes roquedos, hoces y estrechos, encuentra, pasado Abenfigo, una zona menos rocosa que se va abriendo, para discurrir entre huertas y colinas hasta llegar a Mas de las Matas, donde el paisaje se torna en amplios llanos y espacios más abiertos.

Esta ruta muestra el ambiente y el paisaje de transición entre la zona de las grandes hoces y cortados y la zona de huerta; y nos lleva por zonas de cultivo, barrancos, laderas de matorral y pinares de pino carrasco con manchas de encinares, siempre sobre sustrato calizo. El tramo oeste, que iniciaremos desde Jaganta, nos conduce entre barrancos y laderas hasta una buena vista del río Guadalope sobre sus últimos cortados





rocosos, en las proximidades de Abenfigo, para después ir descendiendo hasta las zonas de huerta en las inmediaciones de Mas de las Matas.

Además de las aves propias de los matorrales, destacando diferentes especies de curruca, es zona de grandes rapaces, siendo territorios de águila azor-perdicera y águila real, y siendo también habituales los cernícalos y los gavilanes, incluso es posible observar halcón peregrino y azor. Aves urbanas y de zonas

agrícolas, debido al paso por los pueblos y sus zonas agrícolas, y aves de ribera, al pasar por los sotos del Guadaloque, son complemento de esta ruta.

Serán unas cinco horas y media o seis de recorrido; una alternativa más corta, pero representativa, de la ZEPA sería realizar el tramo de Jaganta a Mas de las Matas, de unos 8,5 km, en unas dos horas y media.

EN ESTAS PÁGINAS

Curruca capirotada hembra y curruca capirotada macho FOTOS JOSÉ LUIS LAGARES



El río Mezquín

LIC «Río Mezquín y Oscuros»

DENOMINACIÓN

LIC «Río Mezquín y Oscuros»

SUPERFICIE TOTAL

454 ha

MUNICIPIOS

Belmonte de San José, Castelserás,
La Codoñera, Torrecilla de Alcañiz y
Torrevelilla

SUPERFICIE EN LA COMARCA

454 ha

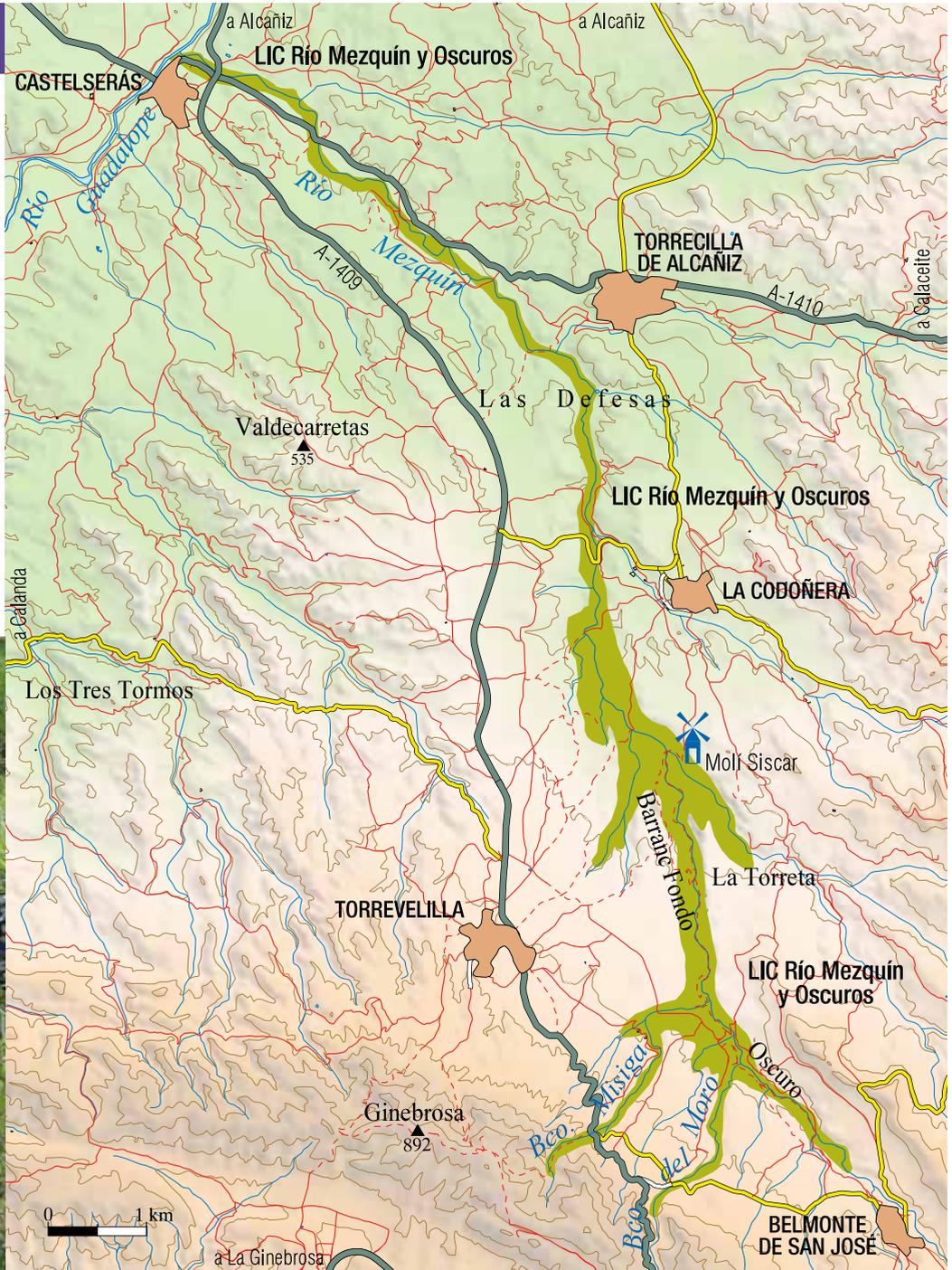
HÁBITATS O ESPECIES DE INTERÉS

Destacan los ejemplares arbóreos de fresnos en las inmediaciones del cauce del Mezquín, así como las formaciones de toba en algunos enclaves. Presencia de especies de fauna vulnerables como el alimoche, así como otras rapaces de carácter forestal.

El modesto cauce del río Mezquín se extiende desde las faldas del alto de La Llobatera, en el término de La Cerollera, hasta su unión con el río Guadalope, ya en término municipal de Castelserás. El recorrido de este río se inicia entre los términos de La Cerollera y Belmonte, a más 800 m de altitud, desde donde desciende por el estrecho Barranc d'en Lluna. Nos encontramos en un territorio, en donde destacan de forma principal las amplias masas de pinar de carrasco con presencia quercíneas como quejigos y carrascas. A partir de aquí comienzan, de forma escasa, a aparecer algunos ejemplares de pino negral que se generalizarán conforme ganamos en altura. En el cauce, juncos, zarzas y pequeñas manchas de sauces arbustivos, aquí



Águila culebrera
FOTO FRANCISCO
CLIMENT



conocidos como «vimeneras». En general, resulta ser un cauce estrecho y poco caudaloso, en donde es frecuente encontrar algunos tramos de aguas intermitentes que aparecen y desaparecen, fruto de la combinación del escaso caudal y, en ocasiones, del encauzamiento y aprovechamiento abusivo de sus aguas. La mayor parte de su trazado discurre por territorio LIC, y podemos distinguir tres diferentes espacios marcados por su fisonomía.

EL MEZQUÍN BELMONTINO

Por sorprendente que parezca, el tramo alto descrito anteriormente no forma parte del LIC del Mezquín, ya que será en las cercanías de la población de Belmonte, una vez hayan sobrepasado las aguas de los barrancos del Moro y de Sorollera esta población y se hayan unido al barranco de la Mina, cuando iniciaremos la andadura de este espacio de la Red Natura 2000.

Este tramo discurre íntegramente por tierras del municipio de Belmonte de San José. Numerosos huertos de pequeño tamaño, muchos de ellos cerrados por modestas tapias de adobe y barro o de piedra seca, ocupan las inmediaciones de las márgenes de este cauce. La mayor parte de ellos son víctimas del abandono o están escasamente trabajados, y sus proximidades, al igual que las del cauce, están salpicados de árboles del tipo agrícola-forestal como latoneros, caquis, membrilleras, higueras y mangraneras, entre los que, si nos acompaña la suerte, podremos observar el fugaz y cromático vuelo de la oropéndola, que destaca por su llamativo plumaje de color amarillo. Entre la maraña de cañas, juncos y zarzas que convierten a este estrecho cauce en impracticable, salvo por los escasos pasos que aún utiliza el ganado en sus desplazamientos, revolotean diversas aves insectívoras entre las que con paciencia podemos observar especies como mirlos,





mitos y mosquiteros. Precisamente, por el refugio que proporciona su densa vegetación, es habitual ver numerosas especies de aves, destacando grivas y zorzales.

Destaca en este tramo una discreta mancha de pinos piñoneros, cuya singularidad y rareza en la zona proporcionan precisamente el nombre con el que se conoce la partida en donde se sitúan, Piñoners. Este pequeño piñeral alberga ejemplares de notable envergadura, aunque ninguno llega a alcanzar dimensiones excepcionales. Resulta habitual la observación de aves en sus aparasoladas copas y troncos, tales como arrendajos, piquituertos y pinzones e incluso la presencia de alguna de las ardillas que delatan su presencia por los restos de piñas que encontraremos bajo la copa de los pinos, roídas y desmenuzadas por este pequeño mamífero.

EL BARRANC FONDO

Los terrenos por los que discurre el río Mezquín en este tramo se corresponden con conglomerados y rocas areniscas, procedentes de la solidificación de arenas y cantos rodados depositados durante la Era Terciaria. Es un paisaje singular en el que la erosión de las aguas ha ido profundizando en estos materiales, conformando angostas gargantas, oquedades y calderas o pozas. Los bloques de conglomerados desprendidos forman en ocasiones singulares figuras de formas caprichosas. Otras de las señas de identidad de este paisaje son las cuevas, abrigos y oquedades. En las cercanías del cauce encontraremos numerosas de estas cuevas utilizadas

EN ESTAS PÁGINAS

Oropéndola alimentando a sus crías y cauce del río Mezquín
FOTO FRANCISCO CLIMENT Y ROSA MARÍA MIR



por los pastores y ganados, al abrigo de extensas cornisas de conglomerados en donde encontraban refugio. En este entorno, en donde la presión humana es mínima, es habitual la nidificación y presencia de numerosas especies rupícolas y rapaces forestales, pudiendo sorprendernos el silencioso vuelo del alimoche, el águila real o el águila culebrera.

El pinar de carrasco es la vegetación arbórea predominante en el tramo que se dirige hacia la población de La Codoñera, ocupando especialmente las laderas que vierten sus aguas desde el término de Torrevelilla. La presencia de la hiedra se hace habitual, asiéndose con fuerza a la roca, y en la inmensidad de la piedra desnuda encontramos vegetación rupícola como el té de roca, el espliego y el poleo.

UN RÍO DISCONTINUO

En el tramo final del río predominan de forma generalizada cañas en torno a las márgenes del río, así como zarzas y carrizos, sirviendo especialmente de refugio para zorzales y mirlos, que incrementan de forma importante su presencia. Destaca especialmente una extensa mancha de olivar tradicional que se distribuye por el entorno entre los términos municipales de Castelserás y Torrecilla, que dota de una importante biodiversidad al combinar los hábitats de ribera y cultivo y la presencia de numerosos y notables ejemplares de fresnos o flejas como aquí les llaman y de chopos negros que son igualmente objeto de atención, ya que no es habitual encontrar en el entorno una representación tan significativa de este

Zorzal FOTO FRANCISCO CLIMENT





tipo de comunidad arbórea. En este tramo se hace más patente el curso discontinuo de las aguas de este cauce que discurren en gran medida de forma subterránea.

El tramo final del Mezquín va socavando el terreno, volviéndose especialmente inaccesible en sus últimos metros, donde la vegetación se torna aun más enmarañada y anárquica, entremezclándose zarzas, estilizadas sargas, carrizos, cañas, hiedra y diferentes pies de chopos, constituyendo un soto de vegetación ribereña que dota de especial interés la confluencia de ambos cauces, permitiendo una rica diversidad ornitológica en las proximidades de la población de Castelserás. Unos metros más adelante, unirá el Mezquín sus aguas con el río Guadalupe discuriendo las mismas a partir de ese momento en dirección a la población de Alcañiz.

Pino de la ermita
FOTO FERNANDO ZORRILLA

LA ERMITA DE SAN JOSÉ

La ermita de San José sobresale en la altura en el entorno de cultivos que la rodea, constituyéndose como un extenso promontorio desde donde se deslizan amplias laderas cubiertas por un denso pinar. Se encuentra situada en la parte más alta de la sierra que lleva su nombre. Bajo el gran pino achaparrado que se encuentra en la parte posterior de la ermita, se divisa una amplia y generalizada panorámica del cauce del Mezquín, del Barranc Fondo, y de la sierra de La Ginebrosa. Una detallada mirada desde este punto nos ayudará a interpretar el paisaje que rodea toda esa área. En cuanto al pino, su singular forma, retorcida y decantada destaca en este espacio, habiéndose convertido con el tiempo en un elemento inseparable del conjunto de la ermita. En 1923, le cayó un rayo, cuya marca aún podemos ver a lo largo de su abultado tronco. Noventa años después, durante la gran nevada del invierno de 2013, la nieve acumulada en sus ramas originó que se troncharan varias de las mismas, dejando una nueva cicatriz en el ya maltrecho pino.

